

Presentación

Los dominios de la psicolingüística

La Psicolingüística es una disciplina singular en el panorama de las ciencias cognitivas. El adjetivo “singular” debe entenderse aquí en sus acepciones de “extraño”, “distinto” o “especial”, y no en las de “excelente” o “notable”, pero no por ello debe pensarse que esta valoración tiene una connotación negativa. Hay dos razones que explican esta singularidad: por un lado, la Psicolingüística está dividida y repartida en compartimentos diversos que a veces no se reconocen mutuamente; por otro, y a consecuencia de lo anterior, la Psicolingüística a menudo se caracteriza de maneras diferentes, según la perspectiva que se adopte. Es ésta una materia constituida a partir de conceptos y métodos procedentes de varias disciplinas “madre” como la Psicología Cognitiva, la Lingüística, la Neurociencia, la Filosofía y las Ciencias de la Computación. Recibe su nombre de las dos primeras, ya que son las que le suministran la mayor parte de su aparato conceptual y las que definen conjuntamente su objeto de estudio. Sin embargo, la contribución relativa de cada una a su retoño y, por tanto, el grado de dependencia de éste con respecto a cada progenitor, no está claramente establecida.

Para unos, principalmente psicólogos cognitivos, se trata de una rama de la Psicología que se ocupa de dar cuenta de los procesos y actividades que subyacen al comportamiento lingüístico y de la adquisición y el deterioro del conocimiento y el uso del lenguaje. Desde esta perspectiva, el lenguaje se concibe como una facultad de la mente/cerebro humano fundada en un sistema de conocimiento (representaciones) que se expresa mediante procesos u operaciones de cómputo. Parte de las representaciones que constituyen nuestro conocimiento del lenguaje y de los procesos que soportan su uso pueden ser específicas de este dominio, aunque esto no es un requisito indispensable (incluso para algunos es harto improbable que lo sean). Para otros, principalmente lingüistas, la Psicolingüística es una rama de la Lingüística, y en particular de la Lingüística Aplicada, y como tal se ocupa de cuestiones relativas al uso del lenguaje, lo que a veces lleva a identificarla inadecuadamente con la Pragmática del lenguaje. En la medida en que se considera una disciplina aplicada, la Psicolingüística también se identifica con ciertas aplicaciones de la Lingüística Teórica, tales como la Lingüística Clínica o, al menos en parte, la Lingüística Computacional o la Didáctica de las Lenguas. La diferencia entre estas dos perspectivas, más allá de las inexactitudes en las que a veces se incurre (como la ya mencionada de equiparar la Psicolingüística con la Pragmática) es más una cuestión de énfasis que una discrepancia de fondo, un problema de definir

cuál de sus disciplinas antecesoras, la Psicología o la Lingüística, es la materia auxiliar o subordinada y cuál la principal.

El carácter singular de la Psicolingüística y su posición excéntrica entre las materias psicológicas reside en la especificidad de su objeto de estudio, pues el lenguaje, además de ser una función o una facultad psicológica, es un sistema de signos, un objeto complejo que se puede caracterizar (y en la mayoría de las teorías lingüísticas se suele caracterizar) de forma extensional, al igual que la lógica o el pensamiento, es decir, como un sistema independiente de símbolos con una ontología propia. Por ello no debe extrañar que el estudio de los procesos psicolingüísticos preste atención a las representaciones lingüísticas que emplean los usuarios del lenguaje. Es más, una parte nada desdeñable de la investigación psicolingüística tiene como principal empeño el de hallar pruebas empíricas de la “realidad psicológica” de los constructos lingüísticos (dicho sea de paso, este afán se interpreta a veces como indicio de que la Psicolingüística es una disciplina ancilar de la Lingüística). Dejando aparte la cuestión de si la lingüística puede obtener beneficios de este objetivo de la Psicolingüística, lo que mueve a los psicólogos del lenguaje a buscar la confirmación de la existencia de representaciones mentales de carácter lingüístico y demostrar su intervención en los procesos de actuación es, por encima de todo, el interés por descubrir la naturaleza de tales procesos, su arquitectura y su relación con otros procesos y componentes del sistema cognitivo humano. La estrecha interdependencia que hay entre constructos y teorías lingüísticas, por un lado, y los modelos y teorías psicolingüísticos, por otro, determina que el criterio de individualización de la Psicolingüística sea el del dominio de información sobre el que operan los procesos que son objeto de estudio de esta disciplina, y no tanto las funciones que desempeñan tales procesos. En esto la Psicolingüística se distingue de otras disciplinas de la Psicología Cognitiva, como es el caso de las Psicologías de la Atención, la Memoria, el Aprendizaje o el Razonamiento, e incluso de la Psicología de la Percepción. En todos estos casos, los dominios de información sobre los que se aplican los procesos ocupan, a veces justificadamente y otras no tanto, un lugar secundario. Tal vez esta singularidad de la Psicolingüística sea una anomalía heredada de una tradición de pensamiento que reifica el lenguaje como una clase natural de fenómenos. O quizá sea el tratamiento unificado de los restantes procesos psicológicos básicos un error que haya que subsanar. La caracterización funcional de los procesos cognitivos se puede justificar en muchos casos bajo el argumento de que estos procesos no cambian sustancialmente por el hecho de operar en dominios distintos, es decir, mantienen lo que podría llamarse una “equipotencialidad transversal”. Sin embargo, también es cierto que los procesos cognitivos tienden a individualizarse cada vez más en función del dominio de información en el que operan. Así, ya es corriente hablar de la atención visual, la percepción del habla o la memoria de trabajo verbal como ámbitos independientes de procesamiento; con similar énfasis se viene insistiendo desde hace tiempo en los efectos del contenido en los procesos de razonamiento, una idea afín a la propuesta de que hay procesos de razonamiento específicos de dominio y distintos de una lógica formal de naturaleza universal.

Las cuestiones a las que vengo aludiendo en esta presentación se reflejan, de forma más o menos explícita, en los cinco artículos que componen este número monográfico de la revista *Anuario de Psicología*. Estas cinco contribuciones son una muestra representativa de la variedad de problemas que preocupan a los investigadores en este campo, pero a la vez dejan traslucir una serie de problemas comunes que están en el centro de la investigación actual sobre el procesamiento del lenguaje. Por las inevitables restricciones de espacio a que está sometido un compendio de artículos de estas características, se optó por solicitar a los autores trabajos relacionados con procesos de uso del lenguaje en adultos sanos, quedando excluidos otros ámbitos de investigación de nuestra disciplina como la adquisición o las alteraciones del lenguaje. Asimismo, se pidió la entrega de trabajos relativos a investigaciones empíricas, bien fuera inéditas o divulgadas en trabajos previos. Partiendo de estas premisas, el producto resultante es una relación de trabajos sobre temas diversos y complementarios que cubre un amplio espectro de procesos psicolingüísticos: dos de los artículos proceden de investigaciones sobre procesamiento léxico (Duñabeitia *et al.* y Sánchez-Casas *et al.*), otros dos se refieren al procesamiento de enunciados (Teira e Igoa, y Demestre y García-Albea) y el último (Ramos *et al.*) sigue un criterio más transversal, pues examina el papel de la memoria de trabajo y de la focalización de la atención en procesos composicionales de diverso signo: visuales, léxicos y sintácticos. Aunque los problemas concretos tratados en cada artículo son diferentes, hay un hilo conductor, más visible en unos casos que en otros, que los relaciona. Este denominador común es una preocupación por la suerte o el papel de las representaciones formales o estructurales del lenguaje en los procesos psicolingüísticos de cómputo. En algunos de los artículos, estas representaciones figuran como variables independientes, es decir, desempeñando un papel causal en los procesos examinados, mientras que en otros actúan como variables dependientes, es decir, como representaciones que resultan de la acción de otras variables a las que aparecen causalmente ligadas.

El artículo de Duñabeitia, Perea, Gutiérrez, Mena y Carreiras aborda un problema muy específico, como es el del papel de las representaciones morfológicas (que reúnen propiedades formales y semánticas) en el reconocimiento visual de palabras, y ofrece pruebas del acceso a unidades morfológicas (i.e. raíces) en el curso del reconocimiento léxico. Con ello reivindican la morfología como un nivel de representación independiente de los niveles ortográfico y semántico en el reconocimiento de palabras. Utilizando un paradigma de *priming*¹ enmascarado y sirviéndose muy perspicazmente de unos materiales que permiten separar los efectos ortográficos de los morfológicos, los autores encuentran que, en condiciones de enmascaramiento, la magnitud del efecto de *priming* morfológico es sensiblemente mayor que la del efecto de *priming*

1. El paradigma de *priming* consiste en presentar un estímulo inductor relacionado con otro estímulo de prueba (denominado "test" o "diana" -*target*, en inglés) en el mismo o en otro ensayo del experimento, a fin de comprobar el efecto (generalmente facilitador o inhibitorio) que el primero ejerce sobre la respuesta que se da al segundo. Existen distintas formas de *priming*, según el estímulo inductor sea perceptible o se presente enmascarado, o dependiendo de si los estímulos inductor y de prueba se presentan en la misma modalidad sensorial o en modalidades diferentes (*priming* transmodal).

ortográfico. A mi juicio, la principal aportación de este estudio es metodológica, pues gracias al empleo de materiales casi idénticos en las condiciones de *priming* ortográfico y morfológico, evitan la contaminación de los resultados por variables que no suelen mantenerse bajo control.

Sánchez-Casas, Guasch, Ferré y Esteban tratan en su artículo un problema relacionado con el del artículo anterior, pues concierne a las relaciones formales y semánticas entre palabras del léxico de las personas bilingües. Su estudio aporta pruebas sobre el estatuto especial que parecen tener las palabras “cognaticias” (aquellas que comparten forma y significado a través de lenguas distintas) en la representación y el acceso al léxico. Para ello, revisan datos de investigaciones efectuadas con bilingües avanzados de español-inglés y catalán-español y presentan un experimento de *priming* enmascarado con bilingües de catalán-español. En él manipulan el grado de semejanza de las palabras cognaticias y examinan en qué medida afecta a los efectos de *priming* en estas palabras, a fin de poner a prueba una de las explicaciones propuestas para explicar tales efectos, que resultan ser diferentes de los hallados con otras palabras también relacionadas entre lenguas (como los falsos amigos y las no-cognaticias). Los resultados permiten descartar las explicaciones de dichos efectos basadas puramente en la forma o en la interacción entre forma y significado. Este trabajo ejemplifica una larga tradición de investigaciones en bilingüismo que ponen de relieve la peculiar organización del léxico bilingüe y las diversas clases de enlaces que existen entre sus representaciones.

El trabajo del que soy coautor con Celia Teira explora el papel de la prosodia en el procesamiento sintáctico de oraciones habladas. La investigación que presentamos tiene un doble propósito: en primer lugar, aportar descripciones de la estructura prosódica de enunciados sintácticamente ambiguos y no ambiguos en castellano (oraciones de relativo con doble antecedente nominal), y en segundo lugar, comprobar cuáles son los parámetros más significativos de la estructura prosódica a efectos de desambiguación de oraciones en tareas de comprensión y de producción. Nuestros resultados muestran que los rasgos temporales (duración de segmentos y de pausas) son, en general, más informativos que los frecuenciales (contornos de entonación) a la hora de desambiguar oraciones. Sin embargo, las diferencias observadas en algunos marcadores prosódicos parecen más ligadas a propiedades configuracionales de las oraciones (v.gr., el tipo de adjunción gramatical de la cláusula de relativo) que a la necesidad de deshacer la ambigüedad estructural. Un problema metodológico adicional de estas investigaciones es la considerable variabilidad inter e intraindividual en los patrones prosódicos en tareas de producción de oraciones.

En el artículo de Demestre y García-Albea se presenta una investigación que gira en torno a dos asuntos largamente debatidos en el área del procesamiento sintáctico: el peso relativo de las variables léxicas y estructurales en los procesos de análisis sintáctico (*parsing*) y el grado de inmediatez con que se accede a la información léxica en la asignación de antecedentes a constituyentes sintácticos. El objeto de la investigación es la asignación de antecedente al sujeto nulo de cláusulas subordinadas de infinitivo en castellano (constituyente denominado PRO en la teoría lingüística) y la metodología empleada es el regis-

tro de potenciales cerebrales evocados. En el caso que nos ocupa, la información léxica que determina en último término la elección del antecedente apropiado en este tipo de oraciones es la información de control inherente al verbo de la cláusula principal de este tipo de oraciones. Los resultados expuestos aquí sugieren que es la información de control (información léxica), y no la información estructural (la proximidad relativa de los antecedentes potenciales), la que guía desde un principio la asignación del antecedente a PRO. Con independencia de estos resultados, este trabajo es un ejemplo de un buen aprovechamiento de una metodología compleja y sofisticada para dilucidar un problema relevante de procesamiento.

Los cuatro estudios descritos hasta aquí tienen como rasgo común la preocupación por esclarecer el papel de diferentes clases de representaciones lingüísticas (fonológicas, ortográficas, morfológicas, sintácticas y semánticas) en operaciones de reconocimiento, comprensión y producción de palabras y oraciones. Sin embargo, en todas ellas los procesos que son objeto de investigación se contemplan, por así decirlo, desde el exterior y de manera global, predicándose de ellos ciertas propiedades (v.gr., la activación e intervención de representaciones lingüísticas en el transcurso de los mismos). Podría decirse que los procesos así caracterizados se identifican más por sus aspectos “representacionales”, o sea, por la clase de información que utilizan, que por los recursos que emplean. Este modo de proceder es habitual en Psicolingüística. Una forma alternativa de teorización dentro del marco cognitivo consiste en centrarse en los recursos computacionales (de atención y memoria) de que dispone el sistema cognitivo y analizar la forma en que estos recursos limitados constriñen los modelos de procesamiento en lo que atañe al modo y el momento en que se invocan las diversas clases de representaciones que intervienen en ellos. Ésta es la estrategia que siguen Ramos, Sopena y Gilboy en su artículo. Partiendo de un problema general en Psicología Cognitiva (la necesidad de aclarar cómo se construyen representaciones dotadas de composicionalidad, una propiedad característica, aunque no exclusiva, del lenguaje natural), estos autores esbozan un modelo general de procesamiento centrado en la memoria de trabajo. Para empezar, adoptan una posición crítica con respecto a la tendencia, bastante generalizada en psicología, de desarrollar microteorías para dar cuenta de un conjunto reducido de datos empíricos. A cambio, proponen una explicación del procesamiento de representaciones composicionales basada en el manejo de recursos de memoria de trabajo y en la focalización de la atención. Su teoría podría dar cuenta de fenómenos tan dispares como el procesamiento de escenas visuales complejas, el razonamiento y, sobre todo, el procesamiento de oraciones con ambigüedades de adjunción, fenómenos que se caracterizan por el empleo de representaciones composicionales, o sea, con una estructura combinatoria.

Los artículos reunidos en este número monográfico atienden a problemas relevantes en la investigación del procesamiento del lenguaje y reflejan la estrecha relación que hay entre las representaciones lingüísticas de los distintos componentes del conocimiento lingüístico y los procesos de uso del lenguaje en tiempo real. Confío en que logren convencer al lector de que la relación

entre la Lingüística y la Psicología es algo que merece la pena conservar y cultivar, pese a los malentendidos y desencuentros que puedan surgir y por encima de la ignorancia mutua que la especialización del conocimiento impone a veces con excesivo rigor. Para terminar, quisiera expresar mi agradecimiento a los profesores Miquel Siguan, pionero de la Psicolingüística en España y maestro de generaciones de psicólogos, y Carles Riba, editor de *Anuario de Psicología*. Al primero, por tener la iniciativa de publicar este monográfico y depositar su confianza en mí para coordinarlo; al segundo, por su inestimable apoyo en las tareas editoriales y por su paciencia y flexibilidad a lo largo de todo el proceso. Y por supuesto, expreso también mi gratitud a los autores de los trabajos de este monográfico.

José Manuel Igoa
Universidad Autónoma de Madrid